



Pipas en las que no se puede fumar

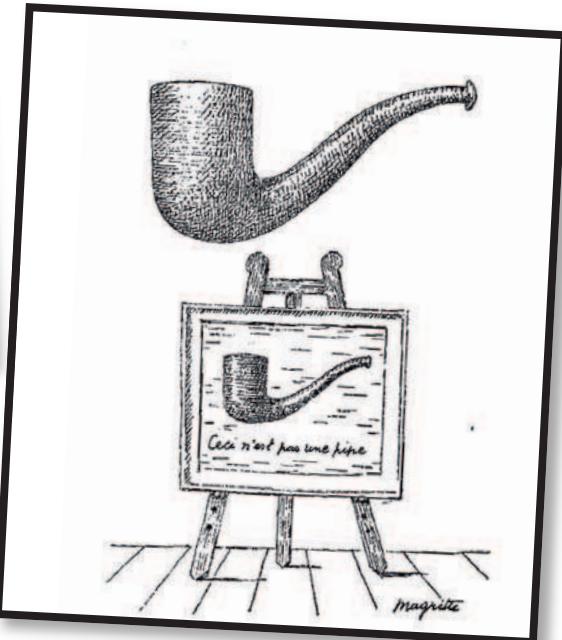
Reeditan el texto de Foucault sobre la representación visual y la realidad en Magritte, al que el Thyssen dedica una antológica

ÍÑAKI ESTEBAN

BILBAO. A los surrealistas les encantaba jugar con las palabras y las imágenes, por lo bien que se

lo pasaban haciéndolo y porque ponían en jaque el sentido común, su gran enemigo. La imagen con la que solían caracterizar al movimiento procedía de estas palabras del poeta Lautréamont: «El encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas en una mesa de disección». Pareja de Peggy Guggenheim, Max Ernst insistía en que había dar un contenido sexual al cruce.

René Magritte era más fino, o



Dos versiones de las imágenes de Magritte, el tema del libro de Foucault.

menos agresivo. Pintaba cielos azules, nubes blancas, el eterno hombre con bombín que no era otro que él mismo, y todos los demás. También jugaba con el lenguaje y las imágenes, sobre todo

en uno de los cuadros más célebres del arte moderno: bajo una representación realista de una pipa, se lee «Ceci n'est pas une pipe», esto no es una pipa. Muy bien, pero entonces ¿qué es?

A esa descoyuntada relación entre la figura y la cosa dedicó el filósofo Michel Foucault uno de los textos más leídos en el ámbi-

to artístico, titulado precisamente con esa leyenda en francés. Otro juego conceptual.

El texto del pensador galo acaba de reeditarse en Anagrama (hay otra edición en Eterna Cadencia), al hilo de la exposición 'La máquina Magritte' en el museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, que expone uno de estos cuadros de la serie del belga, titulado 'La traición de las imágenes' (1928-1929).

Una imagen es una representación, no la realidad. Prueba de ello es que esa pipa no se puede llenar de tabaco, ni sirve para fumar, argumentaba Magritte. Las imágenes engañan, o 'traicionan', como sugiere el título del cuadro.

Foucault empieza con una obra de la serie del artista en la que hay tres pipas, dos dibujadas y una escrita. Lo desconcertante, sostiene Foucault, es que resulta inevitable relacionar la palabras con los dibujos, y sin embargo no se puede decir que la frase sea verdadera, falsa o contradictoria. Pone en duda las certezas. Borra «lúdicamente las antiguas oposiciones de la civilización alfábética: mostrar y nombrar, mirar y leer».

El ensayo se originó en una carta que le escribió Magritte. Le había gustado mucho su libro 'Las palabras y las cosas', que abre con un prodigioso análisis de 'Las meninas' de Velázquez. Como respuesta, Foucault le envió el texto.